

Queridos constructores del futuro de mi hijo:

Me presento, me llamo Arantxa, soy una madre europea que desea que su hijo Lucas, que ahora tiene cinco años, sea un feliz ciudadano del mundo, preparado para disfrutar de su diversidad y, si llega el caso, para elegir dónde vivir sabiendo que tendrá la capacidad de adaptarse. Esta idea de un continente sin fronteras no es nueva ¿verdad?

Las ideas hermosas necesitan ser modeladas, sometidas a prueba, debatidas, consensuadas, experimentadas... para convertirse en ideas aplicables. El proyecto de CARAP for parents, implicar a los padres en las escuelas, instarles a participar en una educación multilingüe y multicultural, que les forme como ciudadanos del mundo, sabiendo que ni su lengua ni su forma de vivir es la única, este proyecto, fundamental para la idea de una Europa sin fronteras, estimo, ha recorrido ya buena parte de ese camino. Pero aún le falta un tramo importante, el que permita que esta bella idea, ya un enfoque con un soporte científico y técnico, llegue a las escuelas. Y en este tramo, ustedes, los constructores del futuro de mi hijo y de todos los demás niños de Europa, los que toman las decisiones sobre los presupuestos, las normativas europeas, los planes de educación... los políticos, muchos de ustedes también padres, tienen la última palabra. La pelota está en su tejado. Y solo si la empujan pasará al campo de juego.

Como madre este proyecto me entusiasmó desde el primer momento en que me hablaron del mismo principalmente porque no quiero ser una espectadora de la educación de mi hijo, que, hagan cálculos, pasará 12.675 horas de sus 16 primeros años en el colegio y el instituto. Esto es más de 500 fundamentales días de su niñez y adolescencia, la etapa en que se formará como persona. Lo tengo clarísimo, no quiero permanecer 13 años al otro lado de la valla del colegio de mi hijo. Creo que la formación de nuestros futuros ciudadanos ha de ser un trabajo de equipo, un equipo formado por maestros y padres, por toda la sociedad.

Es más, me gustaría que no hubiese vallas. No solo las vallas que separan la escuela de la familia, instando a los padres a permanecer disciplinadamente al otro lado, sin "interferir" en la formación de sus hijos. Tampoco las vallas que separan la escuela del mundo exterior. Querría una escuela que formase parte de ese mundo, un mundo que es plurilingüe y multicultural. Ni, por último, las vallas, estas intangibles, pero tan sólidas como las de hierro y cemento, que separan a las familias con diferentes orígenes geográficos, diferentes lenguas y culturas en muchos centros escolares.

En la clase de mi hijo hay niños cuyas familias proceden de siete países diferentes, 25 niños y cinco lenguas maternas diferentes, cinco maneras de interpretar el mundo. Para mí, eso constituye una gran riqueza, un recurso, como la implicación de sus padres, que creo que debe aprovecharse.

Como madre, los responsables del proyecto Carap for parents, no solo me han contagiado su entusiasmo, me han convencido de que su enfoque es no solo posible, sino lo mejor para mi hijo. Lo quiero en su colegio y eso solo será posible con su ayuda.

De antemano, muchas gracias por ayudar a construir un mundo mejor para mi hijo, empezando por los cimientos del mismo, su formación.

Saludos cordiales,

Arantxa García de Sola